caminar—pensando

Guía metodológica para el despertar de las bibliotecas rurales y comunitarias



Vladimir Hernández Botina

Con las voces de Liliana Alpala, Humberto Cumbalaza, Sara Ríos Pérez, Javier Mimalchi y todas las personas que han caminado la Biblioteca Saberes de los Machines

Esta obra fue evaluada por pares académicos

021.28 H557c

Hernández Botina, Vladimir. (2026). Caminar—pensando: guía metodológica para el despertar de las bibliotecas rurales y comunitarias. Universidad de Antioquia.

ISBN: 978-628-7850-83-5

1-Biblioteca 2-Comunidad 3-Ruralidad 4-Sistematización

Primera edición: 21 de septiembre de 2026

Textos:
Vladimir Hernández Botina

Con las voces de:
Liliana Alpala
Humberto Cumbalaza
Sara Ríos Pérez
Javier Mimalchi

y todas las personas que han caminado la Biblioteca Saberes de los Machines

Prólogo:
María Camila Restrepo Fernández

Diseño y fotografía
Vladimir Hernández Botina

Corrección de estilo
Teresa Botina Córdoba

2026

Esta publicación es derivada del Proyecto Biblioteca y Ruralidad desarrollado en el marco de la **Maestría en Diseño para la Innovación Social de la Universidad de Nariño** y la experiencia de la **Biblioteca Saberes de los Machines** (Cumbal — Nariño).

Su publicación y discusión se hizo con apoyo de la **línea de investigación Instituciones de la Memoria desde Abya Yala** de la Escuela Interamericana de Bibliotecología - Universidad de Antioquia.

* La inclusión de información referente a menores de edad y situaciones médicas fue autorizada por cada persona o por sus acudientes.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Escuela Interamericana de Bibliotecología

BIBLIOTECA Y RURALIDAD

MADIS Maestría en Diseño para la Innovación Social Universidad de Nariño

Caminar—pensando: Guía metodológica para el despertar de las bibliotecas rurales y comunitarias está licenciada bajo CC BY-SA 4.0. Para ver y copiar la licencia visite https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/

Es permitido:

Copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato para cualquier fin.

Adaptar, remezclar, transformar y desarrollar el material para cualquier propósito.

Se debe dar el crédito apropiado a los autores de cada capítulo y organizadores de la obra, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios.

Si remezclas, transformas o construyes a partir de esta obra debes distribuir tus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

Nota de quien escribe

Esta publicación contiene relatos que son producto del despertar de la Biblioteca Saberes de los Machines en Cumbal — Nariño entre los años 2020 y 2026, y responde —en cierta medida— a la ausencia de material documental que constituya un camino recorrido y, por lo tanto, una guía para otros procesos bibliotecarios rurales y comunitarios en el departamento de Nariño[1].

Aunque el autor se desempeñó entre 2024 y 2025, gracias a la experiencia que en este documento se narra, como coordinador de la Red Departamental de Bibliotecas de la Gobernación de Nariño —creada mediante Ordenanza departamental 024-04 de 2005—, la escritura y edición de este material se realiza en calidad de caminante de la Biblioteca Saberes de los Machines y no desde la vivencia institucional.

La experiencia que aquí se narra no constituye un lineamiento. La Biblioteca Saberes de los Machines, de la que el autor hace parte, es un proceso independiente con un hacer autónomo y crítico frente a la lógica institucional.

Por último, aunque esta publicación recoge las voces y los aportes de quienes caminan la Biblioteca Saberes de los Machines, está mediada por un único narrador que selecciona, desde su búsqueda de formas no proyectuales de dotar y generar sentidos, lo que aquí se cuenta. En ese sentido, las propuestas de este libro son de la comunidad, pero el ordenamiento de la experiencia es de quien escribe.

1.Nariño es un departamento del suroccidente colombiano con 64 municipios y una Red de Bibliotecas, conformada por 87 bibliotecas públicas, que: a. No reconoce en sus políticas, estrategias, proyectos y acciones a los procesos comunitarios y/o populares. b. Carece de ejercicios documentales alrededor del ecosistema de bibliotecas. c. No garantiza cobertura a través de sus bibliotecas a los contextos rurales, que corresponden al 51% de su territorio, según el Informe 2024 de Bibliotecas Públicas de Nariño y el balance del Día Internacional del Libro en Nariño de ese mismo año.

"el primer libro que debe
tener una biblioteca es el que
ella misma escribe"
—Alfredo Mires

"a mi páramo yo le canto
desde el frío de Cumbal"
—Humberto Cumbalaza

"debería incluir un párrafo para explicar que se trata de una guía metodológica[2] a través de relatos"

Teresa Botina Córdoba

2. Esta guía propone lo que Oscar Jara llamaría el “ordenamiento” de una experiencia vivida, como camino a partir del cual otras y otros puedan reflexionar y adoptar una postura crítica sobre el sentido de las Bibliotecas comunitarias.

Contenido

Prólogo	8
Una comunidad de afinidad.	10
¿Cómo usar esta guía?	11
Caminar—pensando	12
Dos principios fundacionales para caminar—pensando la Biblioteca Saberes de los Machines.	15
“¿Cómo podemos hacer la biblioteca?”	22
Un camino que empieza angosto	26
Ponerle nombre, llamarla biblioteca.	31
Agradecer los libros	36
¿Cuántos somos para ser comunidad?	43
Cuando no pasa nada	48
Nuestra Biblioteca es el camino	51
El camino es seguir conversando	60
Referencias	64

Prólogo

Cuando leí el título del libro, las preguntas fueron inmediatas: ¿por qué las bibliotecas rurales y comunitarias deben despertar? ¿qué o quién las mantiene adormecidas? y ¿quién las debe avivar?

Caminar—pensando: Una guía metodológica para el despertar de las bibliotecas rurales y comunitarias es un texto efusivo que invita a pensar, a través de la experiencia de creación de la Biblioteca Saberes de los Machines, sobre la necesidad de nutrir perpetuamente los sentidos atribuidos a la palabra biblioteca.

Esta obra entrega a los lectores una sistematización genuina sobre la génesis de una biblioteca rural y comunitaria en Cumbal, Nariño, su ánimo no es elucubrar sobre la grandeza de las bibliotecas como centros de colección de libros, sino sobre las inconmensurables posibilidades que surgen cuando dos o más personas se sintonizan para vivir en comunidad.

La comunidad, como bien lo establece El Autor, se extiende más allá de la idea de la reunión de personas. Una comunidad es una forma de organización en la que la afinidad se fortalece a través del trabajo colectivo, cuyos esfuerzos pueden tener destinos diversos como: la constitución de una asociación, la construcción de una huerta o la crianza de una biblioteca, término mucho más

apropiado para describir la gesta que inició en 2020 y dio vida a la Biblioteca Saberes de los Machines.

"Decir biblioteca y decir saberes o conocimiento, ¿no es decir lo mismo?", se pregunta en el libro uno de sus personajes con motivo de la bella, pero comprometedora, tarea de poner un nombre a la biblioteca que ya había nacido.

La inquietud no podría tener más vigencia hoy, no me refiero a rancias discusiones epistemológicas, sino al mundo que nos fue dado y a las transformaciones tecnológicas que lo caracterizan y que superan nuestra capacidad de acción y reacción.

Decir biblioteca es igual a nombrar información, conocimiento, saberes y cultura. Sin embargo, no es lo más relevante de una biblioteca cuando la invitamos a nuestra imaginación: lo más sustancial de una biblioteca deberá ser siempre comunidad, espacio y diálogo, como oportunidades para ser y estar en el mundo desde ese lugar que nombramos biblioteca.

Después de leer el texto completo, las y los lectores podrán responder las preguntas del inicio sobradamente, incluso hay nombres propios que, después de repasar el texto quedarán impregnados en sus memorias como salvaguardas de las bibliotecas rurales y comunitarias.

María Camila Restrepo Fernández
Profesora asistente, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia

Una comunidad de afinidad

Esta guía no constituye una receta, no propone un ejercicio procedimental, actividades concretas o un paso a paso para crear bibliotecas comunitarias[3].

Puede considerarse, en cambio, una invitación a reflexionar alrededor de las prácticas y nociones que definen el sentido de cada Biblioteca[4]. Una provocación a, como decía Alfredo Mires de la Red de bibliotecas de Cajamarca, "volver a criar las palabras, para evitar replicar aquello contra lo que venimos luchando": la noción occidental, hegemónica y homogeneizada de la Biblioteca y el desconocimiento —al menos en el caso de Colombia— de las posibilidades situadas que ofrecen los ejercicios populares y comunitarios.

Caminar—pensando, a partir de la experiencia vivida en la Biblioteca Saberes de los Machines (Cumbal - Nariño), reconoce las Bibliotecas como comunidades de afinidad[5]. Es decir, comunidades en las que diferentes[6] se encuentran en función de un interés común y cuya búsqueda despierta[7] una noción situada de Biblioteca.

---

3. Didier Alvarez: Aquellas que nacen del proceso organizativo de una comunidad.
4. Héctor Guillermo Alfaro López: biblioteca (con b minúscula) corresponde a los servicios y burocracia que hacen parte de un espacio y Biblioteca, al sentido propio.
5. Silvia Rivera Cusicanqui: se funda "en la yuxtaposición contenciosa entre la radicalidad india de hablar con los no humanos y la afinidad como ejercicio de la libertad".
6. Diferentes: Que no guardan parentesco aparente.
7. En tanto la noción situada de Biblioteca es producto de las memorias de quienes constituyen la comunidad de afinidad, no considero honesto usar la palabra «crear». Por su parte, «despertar» permite entender que aquello que es o será constitutivo de dicha noción, preexiste al caminar-pensando —aunque permanezca dormido—.

¿Cómo usar esta guía?

Quizá como provocación, como posibilidad de extender la conversación y hacer ancho el camino que recorre la Biblioteca Saberes de los Machines en el frío de Cumbal.

Navegando libremente entre las narraciones y buscando respuestas situadas a las preguntas y conversaciones que se documentan. Despertando sentidos propios a palabras como Biblioteca, cuyas nociones, en muchos casos, han sido sacralizada o simplemente replicadas sin ningún tipo de reflexión.

Reemplazando la tulpa[8], la minga[9] y la asamblea[10] por espacios y prácticas propias de encuentro, diálogo y trabajo colectivo. Continuando la conversación en la web www.bibliotecarural.com, donde las preguntas y experiencias de la Biblioteca Saberes de los Machines dialogan con otros procesos bibliotecarios.

Proponiendo nuevas preguntas y documentando nuevas respuestas. Deviniendo caminante en lugar de bibliotecaria o bibliotecario.

Integrándose a la comunidad de la Biblioteca Saberes de los Machines, haciendo sintonía desde la cercanía o la distancia y animándose a caminar—pensando.

---

8. La tulpa es una reunión —a menudo familiar— que surge alrededor del fuego.
9. La minga es un encuentro para el trabajo colectivo. Se hace minga para construir el acueducto, pero también para sostener conversaciones.
10. La asamblea es un espacio en el que se toman decisiones sobre situaciones que vinculan a la comunidad.

Caminar—pensando

De vez en cuando don Humberto Cumbalaza, en calidad de mayor de la vereda Tasmag en Cumbal — Nariño, es invitado a mediar en conflictos y decisiones relacionadas con la distribución y delimitación de tierras.

Buscando responder a cada llamado con claridad, él se dirige al lugar al que ha sido convocado, caminando. Esperando que el camino le dé pistas y respuestas sobre la situación a cuyo encuentro acude: "camino pensando" dice.

Esta anécdota acuña en la Biblioteca Saberes de los Machines el caminar—pensando, un difrasismo[11] que evoca una dinámica de acción—reflexión[12] como alternativa a las propuestas metódicas y proyectuales de disciplinas cercanas a la perspectiva del diseño.

En el caminar—pensando no se persigue la materialización de un imaginario prefigurado, se busca en cambio, dotar las palabras de sentidos situados, "volverlas a criar", como diría Alfredo Mires de la Red de Bibliotecas de Cajamarca.

---

11. Difrasismo: término acuñado por Ángel María Garibay para nombrar una construcción de las lenguas mesoamericanas —náhuatl y maya clásico, entre otras— en la que dos palabras se combinan en una sola unidad metafórica. Aquí se retoma por analogía.

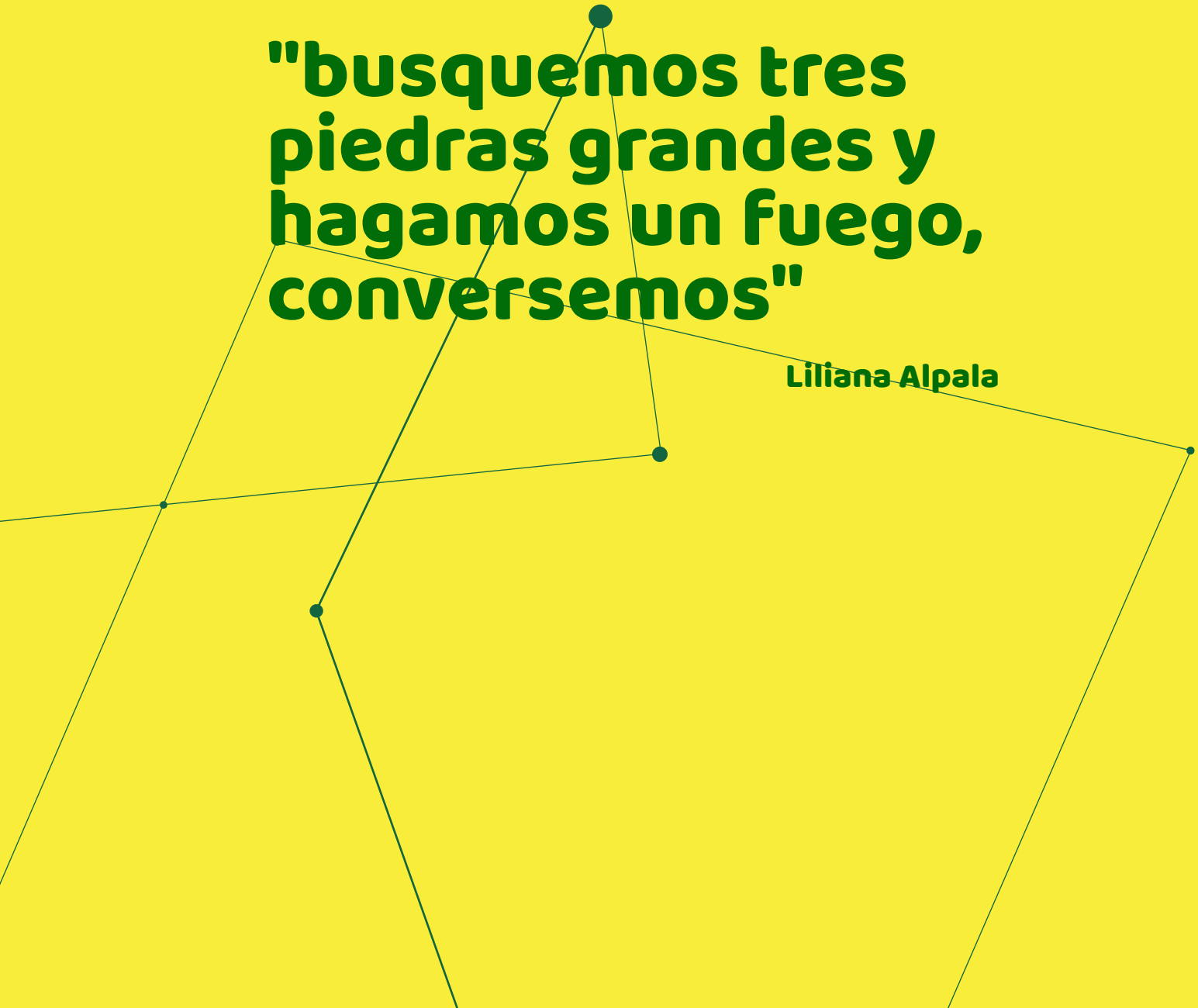
12. Como diría el pensador oaxaqueño Jaime Martínez Luna: primero existo y después pienso

Así por ejemplo, para la comunidad de la Biblioteca Saberes de los Machines, el caminar—pensando la Biblioteca no conlleva a la construcción de un espacio contenedor de libros y prestador de servicios, sino que pretende —a través de dotar de un sentido situado a dicha palabra— constituir un espacio de re—existencia[13] para los saberes y prácticas comunitarias.

En consonancia, caminar—pensando no propone el desarrollo de talleres o laboratorios, en su lugar plantea dos principios enmarcados en la constitución de la Biblioteca como comunidad de afinidad: el acudir por demanda y el favorecer espacios para el diálogo, la toma de decisiones y sobre todo la escucha radical.

Es así como Liliana Alpala, Humberto Cumbalaza, Sara Ríos, Javier Mimalchí, Amalíth Mimalchi, las vecinas y vecinos de la vereda Tasmag en Cumbal y quienes caminamos—pensando la Biblioteca Saberes de los Machines hemos hecho del acontecer del camino, la experiencia viva de la cual surgen los relatos que constituyen esta publicación.

13. Re—existencia es un concepto de Adolfo Albán Achinte para nombrar los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para reinventar cotidianamente la vida y confrontar la realidad impuesta por el proyecto hegemónico.



"busquemos tres piedras grandes y hagamos un fuego, conversemos"

Liliana Alpala

Dos principios fundacionales para caminar—pensando la Biblioteca Saberes de los Machines

1. Acudir al encuentro, una acción por demanda[14]

Liliana Alpala se define como una "mujer cuidadora del páramo", desde meses atrás de nuestro primer encuentro, Liliana viene "caminando", como dice ella, la idea de una biblioteca para su vereda, la vereda Tasmag en Cumbal - Nariño.

Liliana hace investigación del tipo que llamarían empírica. En el vivero Monos Dorados del Sol, junto a Javier y Amalíth —su esposo y su hija—, recolecta especies nativas del páramo de Cumbal e indaga en torno a la producción de abonos a partir de sustratos de rocas.

A principios de 2021 recibí una llamada de ella, quería postular la idea de una biblioteca para su vereda a una convocatoria y requería ayuda en el diligenciamiento de un formulario. Trabajamos en

14. Basado en la arqueología por demanda de Rita Segato, que según la autora: "produce conocimiento y reflexión como respuesta a las preguntas que son colocadas por quienes de otra forma serían, en una perspectiva clásica, sus objetos de observación y estudio"

ello un par de días y una vez llegó el momento de recolectar los documentos requeridos, la iniciativa se vio frustrada —un poco por prepotencia de algunos funcionarios y un poco por burocracia—.

Fue entonces cuando Liliana decidió convocarme a un encuentro presencial, para en palabras de ella: "pensar cómo hacer la biblioteca". Asistí al encuentro bajo la misma perspectiva que atendí la llamada, podría decirse que "por demanda", esperando acompañar la búsqueda de respuestas a los interrogantes que Liliana y su comunidad manifestaban.

El encuentro duró alrededor de seis horas que se distribuyeron entre visitar a un taita —para que desde un punto de vista espiritual decidiera si era prudente que Liliana confiase en mi presencia—, conocer a don Humberto Cumbalaza, quien como mayor de la vereda manifestó estar de acuerdo con la idea de una biblioteca, y dialogar junto al fogón con Liliana y su familia, sobre los anhelos y expectativas frente a la iniciativa.

En medio de la conversación se hizo evidente que Liliana, su familia, don Humberto y yo, teníamos nociones diferentes de lo que la palabra biblioteca representaba, y que además, ninguno de los que participábamos teníamos experiencia en la creación de una y que por lo tanto, no sabíamos cómo materializarla.

En palabras de Alfredo Gutiérrez emprendíamos el viaje de la diseñorancia[15], pues además de no saber cómo crear o hacer funcionar una biblioteca, no éramos conscientes de todo aquello que no sabíamos en torno a ella, y no sabíamos además que, había mucho que no queríamos saber.

Aunque las conversaciones telefónicas y el encuentro presencial estaban exentos de objetivos metodológicos claros o pretensión alguna desde lo que después se convirtió en el presente proyecto, ese primer acercamiento a Liliana y la comunidad de la vereda de Tasmag puede considerarse un hecho fundacional del caminar-pensando la Biblioteca Saberes de los Machines, esto en tanto determinaría principios transversales a todo el proceso:

Dado nuestro desconocimiento frente a lo relacionado con las bibliotecas, nuestro punto de partida no era entonces la certeza de querer construir o crear una, sino más bien el interés de develar o concebir el sentido que aquella palabra —biblioteca— tendría para nosotros y nosotras.

Mi participación, que sucedía por demanda de Liliana, si bien reconocía mi condición de externo al territorio, sucedería en el marco de una comunidad de distintos con un interés común, una comunidad constituida por afinidad.

15. Alfredo Gutiérrez propone la diseñorancia desde la práctica del diseño y se refiere a: “lo que el diseño no sabe, lo que no quiere saber, lo que no sabe que no sabe y lo que no sabe que no quiere saber”

2. La tulpa, la asamblea, la minga de la palabra y la escucha

El encuentro, a veces presencial y a veces mediado por herramientas digitales, constituye la base metodológica y el sentido fundamental de la Biblioteca Saberes de los Machines. Encontrarse humanos y no humanos para escuchar y escucharse de manera radical, es decir: para dejarse afectar, para hacer sintonía[16], encontrar afinidad y constituirse biblioteca o comunidad.

"Busquemos tres piedras grandes y hagamos un fuego, conversemos" dice Liliana Alpala tras horas de caminata por el páramo.

En la Biblioteca Saberes de los Machines el encuentro y la escucha acontecen en la tulpa, una reunión que sucede de manera orgánica - no necesariamente planificada - en torno al abrigo del fuego y las piedras que lo resguardan, en la asamblea cuando la situación amerita tomar decisiones y en la minga de la palabra cuando el interés es poner en común un tema, una preocupación o una situación concreta.

El caminar—pensando como ejercicio de crianza mutua —en el que se cría y se es criado por aquello que se concibe como Biblioteca—, descubre en

16. Como veremos con mayor contexto en el relato "¿Cuántos somos para ser comunidad?", Helen Torres propone la sintonización en lugar de la empatía, como disposición para encontrarse con otros modos de habitar y sentir el mundo.

estas formas de encuentro, alternativas a la perspectiva alfabetizadora y civilizadora de la biblioteca tradicional. En la tulpa, la asamblea y la minga la invitación no es únicamente a la transmisión de contenidos, no hay afán de enseñar, no se busca promover una única verdad ni una sola manera de acceder a ella, en dichos espacios la invitación es a compartir y a escuchar.

La duración de cada encuentro está marcada por el ritmo de la conversación, por la palabra lenta y la conciencia de que todas y todos deben ser escuchados. El flujo temático o el orden en torno al cual sucede la conversación podría representarse en espiral y no está delimitado estrictamente por la consecución de un objetivo. Sucede de vez en cuando que, llegar a conclusiones toma varias sesiones o encuentros.

Las primeras palabras en la minga y la asamblea vienen siempre de las y los mayores, son ellas y ellos quienes se aseguran de dar apertura a cada espacio y recibir a las y los invitados. Esta práctica hace parte de los usos y costumbres del pueblo Pastos, pueblo al que pertenece la vereda Tasmag.

En el caso de la Biblioteca Saberes de los Machines el papel de mayor y mayora corresponde a menudo a don Humberto Cumbalaza o a su esposa María Leonila Paguay. Con quienes además,

se consulta o dialoga previamente, las razones de cada actividad y los pormenores de la misma.

El lugar en que se desarrollan los encuentros varía de acuerdo a la temática que se pretenda abordar, el número de personas y las necesidades logísticas. Cuando la conversación requiere de un espacio amplio, la Biblioteca Saberes de los Machines es convocada en la casa de don Humberto Cumbalaza, cuando se abordan temáticas ambientales o acuden grupos pequeños se convoca en el Vivero de Los Machines y cuando vincula la relación con lo no humano, se convoca en la reserva natural que Liliana, su esposo y su hija vienen criando, exactamente donde la frontera agrícola da paso a la vegetación nativa del páramo.

A pesar de que en algunos encuentros convocados en la biblioteca se usan palabras como taller o laboratorio, la metodología y los espacios acontecen siempre bajo la perspectiva de la tulpa, la minga y la asamblea.



* Insertos en la versión impresa

“¿Cómo podemos hacer la biblioteca?”

El punto de partida del caminar—pensando una Biblioteca para la vereda Tasmag en Cumbal, Nariño

En noviembre de 2020, mientras participaba de la realización del Festival de ciencia, arte y tecnología "La Ilusión" dedicado a la escucha del bosque, alguien me sugirió darle voz a las mujeres que cuidan y preservan los páramos, y hacer contacto para ello con Liliana Alpala en Cumbal - Nariño.

En medio del aislamiento social por la pandemia del COVID-19, tuvimos la fortuna en “La Ilusión” de que Liliana dirigiese un conversatorio en el que desarrollaba la idea de la escucha del bosque y de la escucha de sus ancestros a través del bosque. Al finalizar la transmisión le propuse a Liliana la idea de realizar una edición completa del festival destinada a los páramos, ella asintió contándome de varias experiencias en las que ha participado junto a su esposo Javier y su hija Amalíth,

"En el vivero estuvimos investigando cómo hacer abono con sustrato de las piedras...", "Llevamos tiempo investigando para sembrar árboles nativos...",

"Tenemos muy cerca la Piedra de los Machines que la están acabando y queremos hacer algo para cuidarla...", "Estamos reforestando arriba en el páramo...", "Estábamos pensando en hacer una biblioteca..." —son apartes introductorios en la voz de Liliana, puntos de partida a largas conversaciones—.

Meses después, en febrero de 2021, hicimos llegar a Liliana una publicación en redes sociales que anunciaba una convocatoria para comunidades que estén interesadas en dar vida a bibliotecas rurales itinerantes, la convocatoria se realizaba desde una institución nacional y era de muy fácil aplicación, apenas se debía diligenciar un formulario en línea.

Liliana mostró su emoción desde el primer momento y coordinamos una reunión telefónica para colaborar en la redacción.

Si bien el formulario de postulación no pedía profundidad en la propuesta, Liliana había preparado ya todo un proyecto que explicaba diciendo: "En la pandemia se nos fueron algunos mayores, es importante preservar su memoria, queremos hacer unas mingas de pensamiento y que nos ayuden a grabarlos para guardar ese saber".

Una vez toda la información estuvo lista, proyectamos una carta —requisito de la convocatoria— que debía firmar la bibliotecaria del municipio para dar "aval" a Liliana y permitirle así postularse para

ser beneficiada y llevar la biblioteca rural Itinerante a la vereda de Tasmag.

Conseguimos los datos de la bibliotecaria y Liliana se dirigió a ella personalmente; horas más tarde Liliana nos comunicó con tristeza la negativa de la bibliotecaria a firmar, en tanto la persona encargada de cultura en la alcaldía del municipio, no consideraba que una persona de la comunidad deba tener este tipo de iniciativas.

Por temas administrativos supongo, la convocatoria orientada a comunidades requiere de un "aval" institucional. Poniendo en segundo lugar el interés de las personas y dando cabida como decisivos a los intereses institucionales. "Nosotros decidimos a quién dar aval, me dejó claro el responsable de cultura" cuenta Liliana y a pesar de que nos comunicamos con él desde varias instancias, fue imposible cambiar su postura.

Después de un par de llamadas telefónicas con Liliana invitándola a no desistir, su respuesta fue decisiva: "No nos podemos quedar así, pensemos... ¿cómo podemos hacer la biblioteca?".


Liliana Alpala

Un camino que empieza angosto

El chakiñan

A la minga de la palabra Liliana Alpala ha convocado a su familia y las familias vecinas. Además, ha hecho realidad una promesa que viene repitiendo días atrás, hoy nos acompaña el regidor: la autoridad de la vereda Tasmag.

Debo reconocer que a pesar de mi apuesta por huir de los instrumentos y categorías que propone el diseño occidental[17], guardo la expectativa de que como resultado de esta conversación se vislumbre una ruta metodológica que me brinde pistas sobre cómo continuar acompañando la iniciativa de Liliana de una Biblioteca para su vereda.

Previo al saludo de don Humberto Cumbalaza y en el afán de registrar la conversación, ubico mi grabadora en el centro de la sala y ante la mirada de extrañeza de todas y todos, me veo obligado a explicar qué función cumplirá el aparato.

Don Humberto y Liliana agradecen a quienes acudieron a la invitación y explican que, desde hace tiempo atrás, vienen pensando en una biblioteca pero que no han logrado el apoyo de la alcaldía local.

17. Arturo Escobar plantea que este distanciamiento responde a la exigencia de "otro diseño para otra sociedad".

Cuando llega mi turno de intervenir y después de presentarme, explico que en una conversación anterior una de las asistentes ha planteado la necesidad de dialogar alrededor de cuál será el camino que recorreremos para hacer realidad el anhelo de Liliana y don Humberto, y distribuyo además, algunas ilustraciones y anotaciones realizadas por quienes asistieron a la minga de la palabra en la que surgió la inquietud que hoy nos reúne.

Después de algunos minutos en silencio, de divagar y de reiterar el motivo del encuentro, por fin se rompe el hielo:

"Un camino que sube y baja" dice Liliana adentrándose en el tema, "uno que tiene curvas", "que nos puede llevar tanto al bien como también al mal··· como un caracol... que nos muestra el camino al origen, el regreso a nuestra identidad".

Un camino que, lejos de apelar a la ilusión de la linealidad proyectual, asume en la espiral una perspectiva honesta, una búsqueda que va hacia adentro y que reconoce la posibilidad de que las situaciones cambien o adopten diferentes grados de complejidad.

Inmediatamente Liliana finaliza su intervención, Fidencio Cumbalaza, a quien llevo pocas horas de conocer, toma la palabra: "hay que seguir el camino del chakiñan", dice. Su intervención, me explica

horas más tarde, hace referencia a una suerte de atajo que se crea mientras se camina y que a pesar de carecer de intención de permanencia, está siempre a disposición de ser usado si alguien más, en su caminar, corre con la suerte de encontrarlo.

"Un camino que empieza angosto y se hace ancho" continúa Fidencio, añadiendo que para él, "el camino que vamos a emprender inicia con pocos", pero que al ir invitando a "más comuneros y más amigos a caminar el camino de los chakiñanes", este se irá haciendo "ancho".

Fidencio es hijo de don Humberto y doña Leonila, vive a pocos metros de sus padres y se dedica a la costura. Mientras Fidencio interviene, busca constantemente los ojos de su progenitor, quien sonríe, asiente en cada pausa y espera atento la palabra.

"Buenos días con todos, mi nombre es Humberto Cumbalaza" saluda por segunda vez, su voz es suave pero está llena de autoridad. Tras reiterar las palabras de Liliana y trazar una espiral en el aire, hace hincapié en la búsqueda del origen, de "lo originario", explicando que para ello se debe recurrir a lo práctico, "a lo que hemos aprendido y a lo que nuestros mayores nos han enseñado".

"Recurrir a lo práctico" repito hacia dentro. Las palabras de don Humberto me toman por sorpresa

y desatan en mí una breve sonrisa, en ellas encuentro un llamado a lo concreto, a un hacer situado.

Con expectativa y en medio de un espasmo de confianza, me lanzo al regidor. "Un camino que se hace ancho, que se parece a una espiral y que nos lleva al origen", recapitulo para poder preguntar: ¿cuándo sabremos que hemos llegado?, ¿cuál será el fin del camino que estamos imaginando?

"El camino no tiene ningún fin" dice ya de pie José Antonio Taimal, agregando que cuando invita a la comunidad a caminar, el fin del camino no es el lugar al que logran llegar. "No, el camino sigue", dice con firmeza y agrega que el trayecto recorrido, permite dejar "un compartimiento y unas anécdotas" para que, "como es el orden de nuestra comunidad y la ley que nos han dejado nuestros mayores", "año tras año", el camino sea retomado y el caminar continúe.

"El camino este año lo cogí yo y el otro año seguirá otra persona, otro compañero comunero que escogerá ese camino. Y así de esa manera, el camino no tiene fin hasta que nuestra futura descendencia nos tenga en este resguardo de Cumbal", se despide el regidor cerrando la conversación


Caminantes de la Biblioteca

Ponerle nombre, llamarla biblioteca

Una conversación con Liliana Alpala, Javier Mimalchí y Humberto Cumbalaza en torno al nombre de la Biblioteca Saberes de los Machines

Este es el cuarto o quinto encuentro con Liliana Alpala desde que decidimos caminar juntas el anhelo de una biblioteca para la vereda de Tasmag en Cumbal, Nariño. Hoy nos acompañan don Humberto Cumbalaza y Javier Mimalchí. El motivo principal del encuentro es contabilizar los libros (300) que, a través de una campaña en internet, juntamos durante mayo de 2021.

Después de comer pambazo con café, don Humberto se acerca a la máquina de coser junto a la ventana, Liliana se sienta en una banca larga de madera bajo la cual guardamos cajas y libros, y Javier curiosea desempacando y buscando un librito "de botánica o de plantas" en la donación recién llegada.

"Hay que ponerle nombre a la biblioteca", digo en voz alta. Liliana, don Humberto y Javier levantan la mirada, me miran con la misma expresión que recuerdo de nuestro primer encuentro: de sorpresa y algo de desconfianza.

"Debemos pensarlo", asiente don Humberto poniéndose de pie e iniciando un breve paseo por la sala. Esta es una conversación que llevo dos o tres encuentros intentando tener, así que insisto y argumento:

—A veces le decimos biblioteca viva, otras vivero y a veces biblioteca propia. Si la biblioteca tuviera nombre, la llamaríamos de una sola manera.

—¿Pero hay que ponerle el nombre ahora?, responde preguntando Liliana.

Prefiero guardar silencio y dejar que la conversación cobre vida o termine por sí misma. El silencio y la palabra lenta son algo de lo que disfruto en cada encuentro con quienes acompañan y cami-nan la idea de una biblioteca para la vereda. "La minga del pensamiento", como ellas y ellos llaman a nuestros encuentros, está cargada de eso: de sin afán de tiempo, de sin prisa por concluir o por llegar a algún lugar.

—Biblioteca de Tasmag, Tasmag como la vereda, susurra don Humberto que ya reposa sobre uno de los tres asientos que rodean la máquina de coser.

Liliana fija su mirada en él —consultar a los mayores antes de opinar o decidir es para ella un acto recurrente y hace parte del legado de la comunidad a la que pertenece— y luego propone:

—¿Y si decimos Biblioteca de Tasmag Monos Dorados del Sol? Vivimos en Machines cerca de la piedra sagrada. Machines quiere decir Monos Dorados del Sol, ese es nuestro origen.

Javier se incorpora a la conversación después de atender algunos asuntos en el vivero "Monos dorados de los Machines" , que funciona a muy pocos metros del lugar donde hoy nos reunimos, agregando:

—Creo que debe tener algo que hable de conocimiento.

—¿De conocimiento?, pregunto, conocimiento me suena a academia, agrego, a eso que no tenemos y que no nos pertenece, ¿por qué no algo que hable de saber?

—De saberes, corrige Javier.

—¿Pero es necesario que se llame biblioteca?, continúa Liliana.

Nos miramos, yo encojo los hombros y en un gesto cómodo agrego:

—Ustedes sabrán.

—Saberes de los Machines, así no más, concluye don Humberto.

Liliana toma un par de minutos y pregunta:

—Decir biblioteca y decir saberes o conocimiento, ¿no es decir lo mismo?

Y ante el silencio de quienes escuchamos termina:

—Dejémosle el "biblioteca".

—Lo podemos dejar pequeñito, continúo, y pregunto: ¿Pero solo biblioteca?, ¿por qué no biblioteca propia o biblioteca multicultural, como sucede en algunos casos?

—No, dice Liliana, "propia" no porque no somos nadie para decir qué es y qué no es lo propio, y el "multicultural" sobra: Si es una Biblioteca de los Saberes de los Machines ya es multicultural porque tiene el "biblioteca", que es de otra cultura, y los saberes de los machines que hacen parte de nuestro origen.

—Biblioteca Saberes de los Machines, ¡queda!, cierra Javier.


Humberto Cumbalaza
JANOME

Agradecer los libros

Los libros en la Biblioteca Saberes de los Machines

Hace algunos meses, cuando empezamos a caminar junto a Liliana Alpala, don Humberto Cumbalaza y Javier Mimalchí, el deseo de una biblioteca para la vereda de Tasmag (Cumbal, Nariño), más por necedad propia que por necesidad y guiado por el anhelo de materializar mi imaginario de biblioteca, lancé vía WhatsApp una invitación: en ella llamaba a amigas, amigos y conocidas a donar libros para la Biblioteca viva de Tasmag (así nos referíamos a la biblioteca en ese momento).

El impacto del llamado, replicado vía WhatsApp, no tardó. Sin embargo, la falta de experiencia en este tipo de iniciativas (inexperiencia que luego comprendí) hacía que los resultados no fueran óptimos; recibía llamadas y mensajes en los que se ofrecía material que sobraba en las casas: libros de emprendimiento y couching, revistas, textos escolares con tareas ya resueltas y diccionarios de los que alguien quería deshacerse. Si bien agradecí las intenciones, empezaba a quedarme claro que no todo lo que se ofertaba era lo que la biblioteca necesitaba.

Sara Ríos, compañera que camina la biblioteca junto a nosotras, sugirió orientar la campaña a la búsqueda de material específico: literatura, cuentos infantiles, literatura local y textos relacionados con el hacer en el campo, entre otros. Sara además, se puso en contacto con Laura —@sabeapapel en Instagram— y coordinó junto a ella una campaña de recolección de libros a nivel nacional, que tuvo como resultado la donación de 300 ejemplares provenientes de personas, editoriales e iniciativas de Pasto, Cali, Medellín y Bogotá.

La llegada de los libros generó desconcierto pues cuando iniciamos la campaña esperábamos recibir veinte o treinta libros. No obstante, gracias a Laura, Sara y a todas las personas que respondieron a la convocatoria, los libros que llegaron a nuestras manos fueron trescientos y aunque trescientos no son muchos, definitivamente sí son mucho más que treinta.

La mayor parte de libros llegó a mi casa en Pasto, otros —en medio del Paro Nacional que adelantaba marchas y bloqueos por esta época— permanecieron represados en algún lugar de la vía que comunica al Cauca con Nariño o debieron guardarse en Medellín, esto hasta que la movilidad en el país regresó a la normalidad. Una vez los bloqueos se levantaron y toda la donación estuvo en Pasto, Sara y yo decidimos llevarla a Tasmag y retomar las actividades de la biblioteca.

Los libros viajaron de a poco: fueron necesarios tres viajes, dos en el carro de mi familia y uno final en una camioneta facilitada por un proyecto que se desarrolla en el departamento de Nariño. Como cada actividad de la biblioteca en Tasmag suele desarrollarse entre el vivero de Liliana y la casa de don Humberto, los libros fueron distribuidos de la misma manera.

Desde la recepción y conteo de los libros en la biblioteca, Javier Mimalchí y yo nos hemos comprometido en varias ocasiones a dedicar una jornada para la construcción de las estanterías. Hasta entonces, los libros reposan en cajas y se riegan por todas partes cada vez que alguno o alguna se antoja y busca algo que leer. Hemos descubierto varios títulos que nos emocionan en medio de la reorganización y el devolver los libros a sus cajas.

"¿Qué hacemos para agradecer los libros?", pregunto a Liliana mientras pienso en una publicación en Facebook o quizá en un pequeño video desempacando y organizando las donaciones. Pero Liliana, que casi siempre me sorprende, responde: "Sembrar árboles, ¡sembremos árboles!". "Doscientos, doscientos arbolitos", diría Javier días después.

Así, por iniciativa de Liliana y de Javier, el 15 de julio de 2021 tuvo lugar la cita en agradecimiento por los libros donados. El lugar escogido está muy

cerca del páramo: allí, ellos trabajan para consolidar una reserva que han venido reforestando con sus manos y a la que esperan algún día poderse dedicar de tiempo completo.

El día de la cita Sara y yo vamos temprano en busca de Liliana, ella nos espera en el "primer partidero de Cuaical", en la vía que conduce desde el municipio a la laguna de Cumbal. "Nos toca en carro hasta una parte", nos dice al vernos llegar, después toma impulso y se apresura empujando una carreta roja en la que lleva leña, papas, carne, arbolitos y una gallina.

Liliana ha contratado una camioneta. En ella cargamos todo y nos subimos unos adelante en la cabina y otros entre atados de leña en el platón. El recorrido nos toma aproximadamente 45 minutos por una vía que se hace cada vez más angosta y en cuyas laderas el paisaje cambia progresivamente de frío a mucho más frío.

Amalíth, don Humberto, Sara, Liliana y yo bajamos ante la señal del conductor que se niega a continuar: la camioneta está pegada en el lodo, transcurren varios minutos empujando junto al conductor y a Javier antes de que el carro despegue y pueda regresar. Nosotras continuamos a pie.

Montaña arriba nos esperan dos acompañantes

esporádicos de la biblioteca: doña Aura Elisa y su esposo Fidencio, quienes han decidido madrugar y adelantarse para avanzar en la siembra. Después de un poco más de dos horas de caminata, en la frontera que delimita el páramo, logramos unirnos a ellas.

Don Fidencio y Javier perforan la tierra mientras Sara y yo ubicamos arbolitos en los huecos que dejan. Sara conversa indagando sobre plantas y árboles, yo miro las palmas de mis manos negras de tierra y escucho a don Fidencio reír diciendo: "¡Eso! Espere más tarde que eso sí parte bueno".

Doña Aura Elisa es una persona jocosa, se ríe de mis botas de tela no aptas para caminar el páramo. Da dos o tres machetazos a un tronco seco, toma una pala y comenta: "En una época decían que las mujeres no debemos sembrar en algunos tiempos, que nuestras manos a veces dañan los árboles".

La conversación durante la siembra es aleatoria y bastante dispersa. Hablamos del frío, de las aves, del agua panela, de los duendes y sus tambores, de las lagunas. A la mínima señal de silencio, alguien toma aire y pone un nuevo tema sobre la tierra.

Cuando la lluvia empieza a caer, Liliana nos invita a continuar caminando: "Vamos a una casita de un vecino en la montaña". Una vez allí, Liliana busca tres piedras grandes, sostiene una contra otra,

enciende fuego bajo ellas y posa encima una olla gigante, yo me ofrezco a avivar el fuego mientras Sara desempaca, por iniciativa de Amalíth, un par de libros y juegos infantiles que hacen parte de la donación recién llegada a la biblioteca.

El fuego convoca. En el camino aparecen Javier, don Humberto y Fidencio, quienes habían quedado atrás para dar por terminada la jornada de siembra. Amalíth y Sara, junto a un pequeño grupo de niñas (primos, primas, sobrinas y sobrinos de Liliana, Javier y Fidencio), toman asiento en un montoncito de leña. Yo, avergonzado, tiendo mis botas y mis medias cerca de las ollas esperando que el calor las seque,"se van a tostar" digo uniéndome a la risa y a las bromas de las demás.

Es quizá el primer momento en que siento la Biblioteca: el almuerzo llega con más historias, todas quieren una foto, las niñas juegan, doña Aura y Fidencio ríen a carcajadas, mis medias se secan, Sara descifra junto a Amalíth un juego de mesa sin instrucciones, don Humberto se despide. Unos tenues rayos de sol en medio de la lluvia nos animan a caminar un poco más buscando una pequeña laguna en medio del páramo.

"Bueno Liliana, agradecimos los libros".


Amalith Mimalchi
BAFLE ACTIVO
PROFESIONAL
ASPA108X
400W

¿Cuántos somos para ser comunidad?

La familia extendida

En ambientes institucionales la palabra comunidad suele acudir a un imaginario de lejanía —a la idea de un viaje largo en condiciones difíciles— o a una situación de carencia que, tras la visita de alguna entidad o delegado, concluye con una fotografía de una multitud feliz que posa a su lado.

No voy a abordar las dos primeras situaciones —lejanía y carencia—, al menos no directamente, pero sí intentaré realizar una breve reflexión sobre la última, la idea de multitud asociada a la palabra citada.

Durante los primeros momentos acompañando el proceso de la Biblioteca Saberes de los Machines, sobre todo cuando el lenguaje institucional nos obligaba a clasificar la iniciativa como un proceso comunitario, rondaba siempre en mí la pregunta sobre cuántos deberíamos ser los caminantes de esta biblioteca para ser considerados comunidad.

Incluso en algún momento recurrí a crear un mapa de relaciones en el que era posible visualizar qué personas, en qué roles y a través de quién o

qué actividades se acercaban a la Biblioteca. Si bien en cada actividad el mapa se extendía, también se evidenciaba que las personas que participaban lo hacían casi siempre a través de Don Humberto Cumbalaza, Liliana Alpala, Sara Ríos, Deisy Cuaical y yo.

En el ejercicio podía observarse también, que el grupo de personas que hacían presencia continua en actividades organizativas era limitado y que los vínculos predominantes entre quienes lo conformaban eran de parentesco. Así, en el mapa, como puntitos destacados, además de las y los nombrados con anterioridad, aparecían don Fidencio, doña Leonila (hijo y esposa de Don Humberto), Javier y Amalíth (esposo e hija de Liliana).

El mapa desapareció abruptamente tras el cierre de la plataforma que lo alojaba, pero además de una lección sobre soberanía de datos, dejó acentuado en mí el deseo de comprender cómo se constituían las comunidades de los procesos y bibliotecas a quienes nos acercábamos.

Así, con la semilla de la curiosidad plantada y el apoyo de Liliana, desde la Biblioteca Saberes de los Machines, convocamos en 2021, un encuentro con experiencias comunitarias alrededor del cuidado del ecosistema de páramo, y en 2023 impulsamos la escritura de una carta abierta y colectiva con bibliotecarias rurales de las veredas de Nariño. El

primer evento se desarrolló en la Cinemateca de Bogotá durante el Festival Narrar el Futuro, y el segundo en el Banco de la República de Ipiales durante el primer encuentro de Bibliotecas Rurales de Nariño.

En cada evento, además de hacer uso y poner a prueba como ejercicio de compartencia algunos de los relatos y experiencias creados en la Biblioteca Saberes de los Machines, aprovechábamos —sobre todo yo que era al que le preocupaban las etiquetas— las conversaciones para entender de cuántas personas y de qué vínculos se hablaba cuando las bibliotecas, iniciativas y procesos con quienes nos encontrábamos decían comunidad.

Lo que fuimos encontrando no era novedad, las personas que sostienen y participan de los ejerci-cios bibliotecarios en contextos rurales además del vínculo de afinidad o de un interés compartido, suelen tener como base —no como única posibilidad— el parentesco, uno amplio que reconoce a las piedras como abuelas y al volcán como padre o madre. Pero además, sus grupos de labor permanente —organizativos— son reducidos e incluso solitarios, esto en tanto acarrean una responsabilidad de sostenimiento que supera la participación eventual.

Desde esa perspectiva, en uno de los espacios a los que fue invitada la Biblioteca Saberes de los

Machines en 2023, buscando volver a criar la palabra comunidad y que una de las invitadas proveniente del Perú me comprendiera con facilidad, me atreví con cariño y un poco con temor a tomar prestada la palabra aymara y quechua "ayllu".

Dicha palabra, tal como logro comprenderla, hace referencia a una forma de organización muy similar a una familia extendida en la que el parentesco se amplía y la afinidad se fortalece mediante el trabajo y la gestión colectiva de un territorio, que en nuestro caso bien podría ser la Biblioteca.

Así entonces, más que el número de personas que conforman la comunidad de la Biblioteca Saberes de los Machines, es hoy en día la disposición de escucha, el trabajo colectivo y —como diría la socióloga Helen Torres— la "sintonización", lo que nos permite decirnos familia, ayllu y comunidad.


Leonila Paguay

Cuando no pasa nada

Reposar también es amasar

Hace meses que Liliana, don Humberto, Amalíth, doña Leonila, Sara y yo no acudimos a una de nuestras mingas. Nos hemos prometido un par de veces encontrarnos, pero los ires, venires y el trabajo diario nos impiden concretarlo.

En el caso de Liliana la mensajería instantánea, los likes en Facebook y una llamada de vez en cuando nos mantienen al tanto, Yo la actualizo sobre la vida de Sara y ella me cuenta sobre las mingas en el acueducto, las abejas de Javier y el descontento que a veces le produce llevar a Amalíth a la escuela.

Con don Humberto nos hemos reunido un par de veces en Pasto, siempre por motivos médicos. La primera vez cuando doña Leonila —su esposa—, fue trasladada a un hospital cerca de mi casa como consecuencia de cocinar toda la vida con leña en espacios cerrados, y la segunda, cuando la preocupación por la situación de su esposa empezó a acelerar notablemente su sordera.

Esta situación, la de una aparente lejanía ya había sucedido antes. A diferencia de los procesos institucionales o públicos donde se brindan garantías a cambio de resultados y el trabajo

intenta separarse de la vida cotidiana, en los espacios que suceden en el seno de comunidades, las labores que mantienen la vida reclaman protagonismo sobre el desarrollo de actividades que, desde el relato de la institución, entenderíamos como parte de la dinamización de las bibliotecas comunitarias.

Ahora bien, si la Biblioteca Saberes de los Machines es el camino que recorremos mientras pensamos en ella, el saberse lejanos pero vinculados hace parte del camino que venimos transitando. La minga es nuestro encuentro, pero, Biblioteca seguimos siendo aún en nuestra propia distancia.

"Reposar también es amasar", dice una compañera que por estos días nos enseña a hacer pan en casa.


Sara Ríos

Nuestra Biblioteca es el camino

La red que nos permite juntarnos

"¿Ya sabemos qué es una Biblioteca?" me saluda vía telefónica, un poco en burla otro poco con cariño, una compañera que como la Biblioteca Saberes de los Machines viene buscando años atrás, otros sentidos para esa palabra. La conversación, —mientras bajo de un avión— es breve, pero su eco me acompañaría durante toda la jornada.

Liliana Alpala y yo llevamos pocos minutos de haber aterrizado en Bogotá, nos dirigimos a la Cinemateca de la ciudad para participar del festival de cine y nuevos medios "Narrar el Futuro", en el que nos han encargado idear y coordinar un espacio denominado la tulpa.

Una vez en el lugar, disponemos en círculo diez o quince bancos de madera que hemos alquilado e instalamos en el centro una grabadora y un par de micrófonos que llevan algún tiempo acompañándonos. La idea en medio de un festival repleto de artefactos digitales es posicionar la tulpa —el diálogo alrededor del fuego— como tecnología, registrando además apartes de las conversaciones que allí sucedan.

Sobre cada uno de los bancos, a la espera incierta de que Bogotá acuda a la conversación, Liliana ha ubicado algunos tejidos que son muestra del trabajo que se realiza en su vereda. Sobre cada tejido se ubica una fotografía y un fanzine que narra momentos vividos en la Biblioteca Saberes de los Machines.

En las paredes de fondo, Juancho —un viejo amigo que vino a darnos una mano—, ubica algunos carteles cuya impresión logramos camino al lugar del evento, en ellos se lee con claridad: La tulpa es la Biblioteca.

La convocatoria al diálogo se realizó de manera abierta y la metodología del espacio podría decirse sencilla, tal cual sucede en la cocina de doña Leonila en Cumbal, quienes merodeen o sientan interés, podrían tomar asiento y participar de una conversación tal y como sucede en la Biblioteca Saberes de los Machines.

Aprovechando que el evento se realiza en Bogotá, hemos invitado como participantes especiales a algunas amigas y amigos con residencia en la capital y con quienes venimos algún tiempo anhelando encontrarnos: Ana María Romano del Festival de artes sonoras en Tiempo Real, Alfredo Gutiérrez de los diseños del sur —el mismo del que tomamos la idea de diseñorancia cuando empezamos a pensar en una Biblioteca para la vereda Tasmag en

Cumbal—, Pedro Castañeda defensor del páramo en Tasco — Boyacá, Javier Orlando Gualtero de la Biblioteca Santa Rosa (Ciudad Bolívar) y Yulith Martínez de la Biblioteca Itinerante la Huerta.

La tulpa se encendió a las 9:00 a.m y para nuestra sorpresa, el abrigo de la gente la mantuvo viva hasta las 7:00 p.m con los vigilantes del lugar presionando el cierre, Juancho moviendo sillas para ganar tiempo y yo intentando concluir la última conversación.

Cada dos horas hemos planificado una pausa teniendo en cuenta que, el uso de tapabocas — secuela de la pandemia— agota constantemente. Tras la presentación de Liliana y mía, la tulpa da inicio de la mano de Javier Orlando Gualtero, Yulith Martínez y siete u ocho personas que acuden al espacio desde muy temprano.

La conversación inicial sucede alrededor de los imaginarios ligados a la noción de lo rural, al uso de dicha palabra como adjetivo para situar a las bibliotecas y a la comprensión de la ruralidad como Biblioteca misma:

"Para mí es feo que se ponga la palabra Biblioteca antes que la palabra rural" dice Javier Orlando encendiendo el fuego, para después dar paso a la invitación de Andrés Zapata a usar el término ruralidades —en plural— para de esta manera reconocer la diversidad de realidades en que lo rural sucede.

Por su parte, Angélica Bautista plantea la posibilidad de que lo rural re—exista en la noción de Biblioteca y es secundada por Liliana Alpala, quien propone "nombrar la ruralidad como Biblioteca antes que la biblioteca como rural".

Después de casi tres horas de intervenciones nos vamos a un descanso, pero no sin antes escuchar a Yulith Martínez aterrizar el diálogo en lo concreto y plantear —desde su vivencia personal— cómo una conversación ocurrida en el bus que tomó desde un contexto rural hasta el evento, constituye ya, un ejercicio al cual podríamos llamar Biblioteca.

"Nuestra biblioteca es el páramo" anuncio después de la pausa y resumo de manera breve la conversación sucedida previamente.

Ahora es Pedro Castañeda quien abre la tulpa hablando sobre la belleza del páramo y cuestionando el cuidado que sobre él ejerce el Estado. A pesar de la distancia entre Tasco y Cumbal, Pedro y Liliana comparten la preocupación por la asignación de concesiones mineras y la lucha por la restauración del ecosistema que habitan y defienden.

Alexander Carreño y Alejandra Pastor coinciden en la dimensión espiritual del páramo, dimensión que según expresan, no debe desconocer las complejidades y luchas que alrededor de su defensa suceden.

Andrés Zapata propone el páramo como Biblioteca, moción que quienes dialogan alrededor de la tulpa apoyan unánimemente. Liliana aprovecha para traer a colación el caso de la Biblioteca Saberes de los Machines y Pedro, narrando experiencias de su vida, invita a pensar el páramo como una Biblioteca que guarda la memoria y las luchas de quienes lo defienden.

En la tulpa de la Cinemateca, en las conversaciones de la Biblioteca Saberes de los Machines y en otros espacios en los que hemos participado, el páramo se asocia frecuentemente al silencio, se describe haciendo memoria del sonido de las aves que lo habitan y su deterioro lleva casi siempre, el eco de las guadañas retumbando en el horizonte. Por esta razón, a la tulpa llega Ana María Romano y con ella la conversación transita al sonido como Biblioteca.

Ana María invitó hace algunos meses a la Biblioteca Saberes de los Machines a participar en un encuentro latinoamericano de mujeres compositoras que ella lidera. Recuerdo que tras una breve conversación, acordamos que quien debería representar a la Biblioteca en ese espacio era Liliana, desde entonces, por reconocernos como espacio de escucha e invitarnos al diálogo, le guardamos especial cariño e intentamos seguir sus pasos experimentando la relación del sonido con el páramo.

"La escucha es una acción revolucionaria" y "el sonido es una creación colectiva" propone Ana María y explica que, escuchar es disponerse y entregarse a un "otro, otra y otre, que puede ser también el páramo", mientras que "sonar es algo que se hace en colectivo" y en relación con lo que habita cada lugar. "El viento en Cumbal —por ejemplo— no dice lo mismo", no suena "como en una calle de Bogotá".

Cada una de las personas quienes estamos en la conversación, situándonos en nuestro lugar de origen o en nuestra actividad profesional, traemos a la tulpa recuerdos y reflexiones alrededor de la escucha en general y en algunos casos del viento en particular.

La diversidad de narraciones que circulan en la tulpa alrededor del sonido, permite comprender que, además de un fenómeno físico, este corresponde también a una construcción social que tal como dice Ana, "ocupa un lugar" en la "memoria relacional" de los territorios.

La palabra continúa circulando en la tulpa, sin embargo la vigilancia de la Cinemateca presiona para dar fin al espacio y nos gana el pulso indicando que somos los únicos que quedan en el lugar. Así que antes de despedirnos con un aplauso, alguien toma la palabra y cierra repentinamente afirmando que: "pensar, oír y ver

son experiencias que constituyen una Biblioteca de saberes".

Liliana, Juancho y yo estamos exhaustos, seguramente también algunas y algunos que nos acompañaron durante toda la jornada. Alfredo Gutiérrez no logró llegar, pero saldaría su deuda meses después, invitándome a conversar sobre la Biblioteca Saberes de los Machines en un congreso de arqueología en Oaxaca.

Me siento contento y antes de salir con Liliana en busca de la cena, recapitulo cada cosa a la que en la conversación de hoy llamamos Biblioteca: la ruralidad, el páramo, las luchas sociales, las personas, el sonido, el viento, el pensar, lo relacional y el silencio. Mientras recuerdo, veo el rostro de cada persona que acudió hoy al diálogo pero también de aquellas que tejieron la red que hoy nos permitió juntarnos.

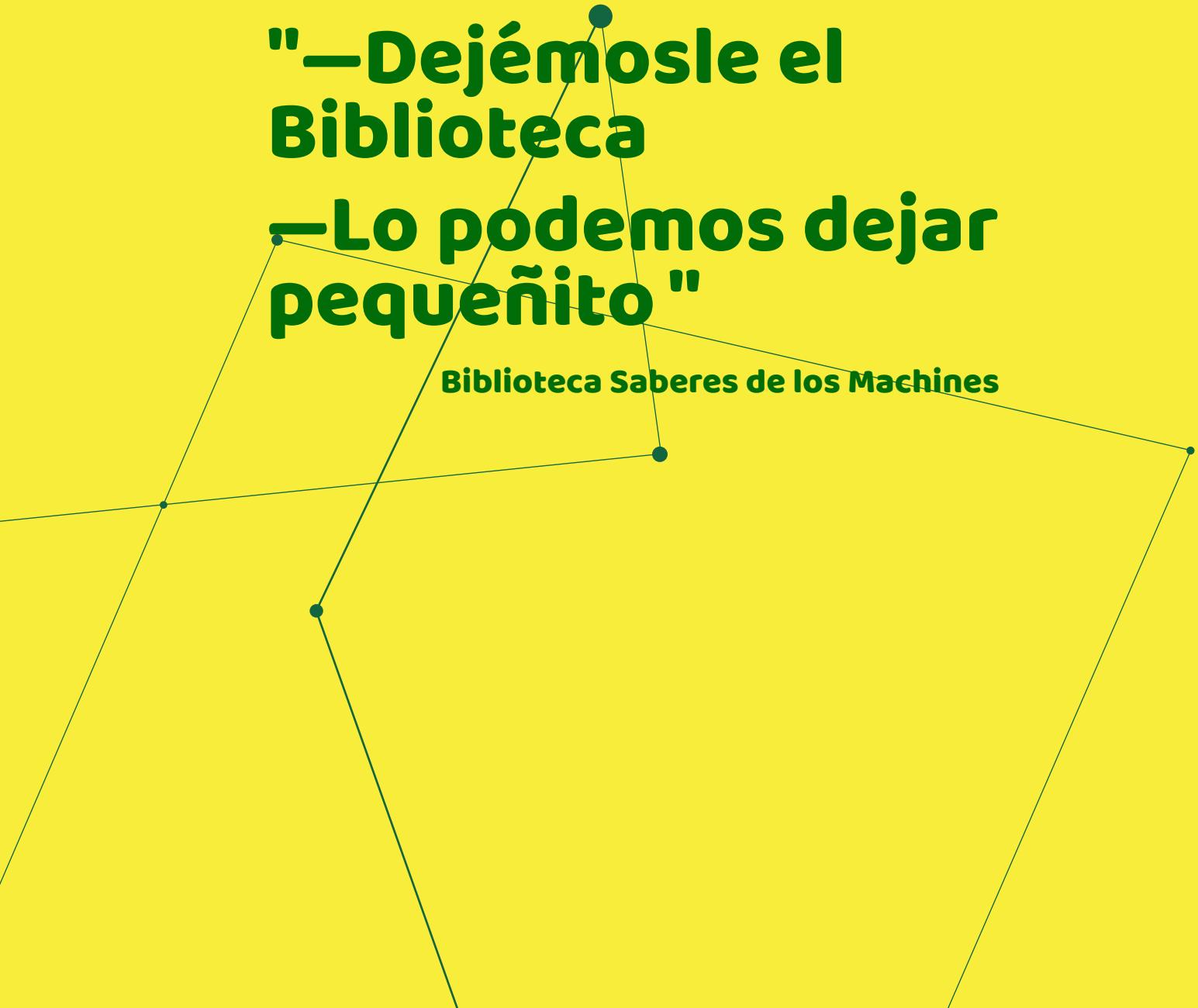
¿Ya sabemos qué es la Biblioteca? es la pregunta que dio inicio a este relato, la Biblioteca es el camino que empezó angosto y que hoy se ha hecho ancho.



La tulpa (Cinemateca de Bogotá)

"—Dejémosle el Biblioteca
—Lo podemos dejar pequeñito "

Biblioteca Saberes de los Machines



El camino es seguir conversando

La tulpa continúa en los espacios digitales, apropiándolos como posibilidades de encuentro y memoria. Los siguientes recursos en línea hacen parte del caminar—pensando entre los años 2020 y 2026, en ellos se encuentran las voces de las personas e iniciativas que han acudido al llamado de despertar sentidos propios para la palabra Biblioteca.

1. Caminar—pensando la Biblioteca: presentación del proyecto de investigación del cual es resultado el presente documento.

https://www.bibliotecarural.com

2. Decir ruralidad: encuentros, talleres y publicaciones que indagan por el sentido de la palabra "ruralidad" desde la voz de quienes la habitan.

https://www.bibliotecarural.com/iniciativas/decir-ruralidad

3. Decir biblioteca: iniciativas, entrevistas y documentos sobre formas—otras de nombrar y hacer Bibliotecas.

https://www.bibliotecarural.com/iniciativas/decir-biblioteca

4. Biblioteca Saberes de los Machines: bitácora del proceso comunitario para el despertar de una biblioteca en la vereda Tasmag — Cumbal.

https://www.bibliotecarural.com/saberes-de-los-machines

5. Foros "Las bibliotecas que soñamos": ciclo de conversaciones con bibliotecarias, investigadoras y gestoras sobre los sueños, aciertos y frustraciones de las bibliotecas públicas y comunitarias.

https://www.bibliotecarural.com/iniciativas/foros

6. La Tulpa #NarrarElFuturo: Laboratorio sonoro con tres círculos de la palabra sobre biblioteca, ruralidad, páramo y sonido, realizado en la Cinemateca de Bogotá (2021).

https://www.bibliotecarural.com/iniciativas/narrarelfuturo

7. Decir biblioteca en la costa pacífica nariñense: investigación sobre el sentido de las bibliotecas públicas en los municipios de la costa pacífica de Nariño.

https://www.bibliotecarural.com/iniciativas/bibliotecas-en-la-costa-pacífica-nariñense

8. Decir biblioteca en Nariño: panorama del ecosistema bibliotecario del departamento.

https://www.bibliotecarural.com/iniciativas/biliotecas-en-nariño

9. Mapeo Bibliotecas, TIC y COVID en Nariño: indagación sobre las bibliotecas públicas y las tecnologías de la información durante la pandemia en el departamento.

https://www.academia.edu/48961276/Mapeo_Bibliotecas_TIC_y_COVID_en_Nari%C3%B1o

10. Nosotras bibliotecarias: Carta abierta de cinco bibliotecarias y mediadoras de Bibliotecas Rurales de Nariño a las administraciones locales y nacionales (2023).

https://drive.google.com/file/d/1oxqiH_dF4JSqqWtL-hg2JCEnxvFPCM9C/view

11. Podcast "Llamarla Biblioteca": conversaciones entre Laura Fraile (Universidad Complutense de Madrid) y Vladimir Hernández Botina sobre aquello que se llama, o no, Biblioteca.

https://podcasters.spotify.com/pod/show/bibliotecayruralidad

Durante estos años “el camino lo tomé yo”, después lo tomará otra u otro comunero, "y así seguirá"

El autor parafraseando uno de los relatos de esta publicación

Referencias

Albán Achinte, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia: artistas indígenas y afrocolombianos. En C. Walsh (Ed.), Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir (Tomo I). Abya-Yala.

Alfaro López, H. G. (2010). La biblioteca como obstáculo epistemológico. En Estudios epistemológicos de bibliotecología. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Alpala, L., Mimalchi, J., Cumbalaza, H., Pérez, J., Ríos Pérez, S., & Hernández Botina, V. (s. f.). Por mi biblioteca pasa el río [fanzine].

Álvarez, D., & Hernández Botina, V. (Directores). (2021, 8 de julio). Decir biblioteca en Colombia [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=kOU7xwf6K0A

Escobar, A. (2019). Autonomía y diseño: la realización de lo comunal (C. Gnecco, Trad.). Editorial Universidad del Cauca. https://doi.org/10.2307/j.ctvpv50jd

Guerrero, M., Castillo Guerrero, Y., & Hernández Botina, V. (2022). Red de Bibliotecas de Pasto: documento de creación. Academia.edu. https://www.academia.edu/102096086/Red_de_Bibliotecas_de_Pasto_Documento_de_creaci%C3%B3n

Gutiérrez, A. (2022). Diseñorancia [Video]. Simposio Arqueodiseño: la arqueología del diseño y el diseño de la arqueología, X Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (TAAS), Oaxaca, México. Facebook. https://www.facebook.com/TAAS.ReunionDeTeoriaArqueologicaDeAmericaDelSur/videos/362105109277372/

Hernández Botina, V. (2022). Minga de pensamiento para pensar la Biblioteca Saberes de los Machines en Cumbal, Nariño [Grabación de audio].

Hernández Botina, V. (2024). Biblioteca y Ruralidad [Sitio web]. https://www.bibliotecarural.com

Hernández Botina, V. (2025a). Dónde, quiénes y cómo celebramos el Día Internacional del Libro (2024) en Nariño, Colombia. Gobernación de Nariño, Dirección Administrativa de Cultura. https://doi.org/10.5281/zenodo.18463725

Hernández Botina, V. (2025b). Informe 2024: Bibliotecas Públicas de Nariño. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.24158.34883

Hernández Botina, V., & Alpala, L. (s. f.). ¿Cómo podemos hacer la biblioteca? [Documento inédito]. https://docs.google.com/document/d/1ipPUYewrR45xy5R8CeVpxfDVXcRwjDZmyxULixq8Jpl/edit

Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. Alforja.

Martínez Luna, J. (2024). Existimos, luego... pensamos: apuntes desde la comunalidad 2017-2021. Cámara de Diputados.

Mires, A., Ríos, S., & Hernández Botina, V. (Directores). (2021). ¿A qué llamamos biblioteca? [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=a1A6C_YMuB8

Montes de Oca Vega, M. (1997). Los difrasismos en el náhuatl, un problema de traducción o de conceptualización. En Universos culturales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivera Cusicanqui, S., & Salazar Lohman, H. (2019). Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro. En Producir lo común: entramados comunitarios y luchas por la vida (pp. 183 - 202). Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf

Segato, R. (2015). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Prometeo Libros.

Torres, H. (2019). El llamado del Chthulu: artes de los afectos y políticas cotidianas. En M. Ptqk (Ed.), Especies del Chthuluceno: panorama de prácticas para un planeta herido. Sycorax.



caminar-pensando

Guía metodológica para el despertar de las bibliotecas rurales y comunitarias

www.bibliotecarural.com